

Apoteosis del amor en Menandro

El tema amoroso constituye en Menandro, como también en las artes plásticas y, en general, en la literatura griega, un verdadero *leit-motiv* de la textura dramática de la obra.

Por ser el amor un sentimiento y una sensación natural y espontánea de los humanos, es de suyo también lógico y congruente que se integre en la urdimbre dramática como un motivo de primer orden.

Junto a ciertas constantes más o menos consustanciales a la naturaleza humana, como puedan ser los sentimientos religiosos, las vivencias psicofísicas, como el disfrute de las cosas materiales de la vida, el pensar en la muerte o en el más allá, etc., el sentimiento del amor representa un relevante parámetro de la condición humana, y, por ende, del drama. Es así como aparece ligado a los ritos, a los cultos de los dioses, a las fiestas populares y a otras manifestaciones primigenias en los primeros esbozos de representación teatral. Como ha visto bien Henderson ¹, desde las manifestaciones tribales del hombre, con sus danzas y fiestas, en los ritos agrarios, etc., se barrunta ya un esbozo de teatro en el que el amor tiene como trasfondo cultos religiosos. Y es que el teatro no es más que una forma de expresión, quizá la más grandiosa y estética de la historia de la realidad humana.

Huelga insistir, pues, en que el tema amoroso no irrumpe en la comedia menandrea como un motivo nuevo ². Aristófanes

1 *The Masculine Muse. Obscene language in Attic Comedy*, New Haven-London 1975, p. 8 ss.

2 Cf. a este respecto la obra de T. B. L. Webster, *Studies in Menander*, Manchester 1960.